

# LOS IMPONDERABLES LITERARIOS: EL CASO DE JOSÉ MARÍA REQUENA

## THE LITERARY IMPONDERABLES: THE CASE OF JOSÉ MARÍA REQUENA

DOI: <http://dx.doi.org/10.12795/CAUCE.2021.i44.03>

ACOSTA ROMERO, ÁNGEL  
UNIVERSIDAD DE SEVILLA (ESPAÑA)  
Profesor Titular de Universidad  
Código ORCID: 0000-0002-8002-1113  
[iseaar@us.es](mailto:iseaar@us.es)

**Resumen:** La obra literaria de José María Requena (1925-1998) no ha tenido, ni siquiera entre sus paisanos, el reconocimiento que merece, ni antes ni después de *El cuajarón*, su primera novela, ganadora del Premio Nadal en 1971, circunstancia esta que hizo inscribir su nombre en el famoso y polémico movimiento de los «narraluces». En este trabajo, se intentan esbozar algunas de las razones de todo tipo (biográficas, literarias, sociológicas) que ayuden a comprender el porqué de esa falta de reconocimiento, al tiempo que se resume la trayectoria vital y literaria del escritor de Carmona y se analizan las principales dimensiones de su obra.

**Palabras clave:** Narraluces. Nueva Narrativa Andaluza. José María Requena., Carmona.

**Abstract:** The literary work of José María Requena (1925-1998) has not received, not even among his fellow countrymen, the recognition it deserves, neither before nor after *El cuajarón*, his first novel, winner of the Nadal Prize in 1971, a circumstance that led to inscribe his name in the famous and controversial «narraluces» movement. In this paper, an attempt is made to outline some of the reasons of all kinds (biographical, literary, sociological) that help to understand the cause of this lack of recognition, while summarizing the vital and literary career of the writer from Carmona and analyzing the main dimensions of his work.

**Key-words:** Narraluces. New Andalusian narrative. José María Requena. Carmona.

## 1. APUNTES BIOGRÁFICOS Y VOCACIÓN LITERARIA

José María Requena Barrera nació en Carmona el 18 de abril de 1925. Su padre, Rafael, era farmacéutico y responsable de una botica de la localidad en la calle de San Pedro que aún hoy conserva la familia y donde se encontraba también la vivienda familiar:

Mi casa, de dos pisos y azotea, estaba y está a la orilla de la gran carretera que baja de Madrid hacia Sevilla y pasa rozando casi la base de una torre que es réplica la mar de airosa de la gran Giralda, abundante ruido de motores colándose por los balcones de hierros verdes, en una travesía, que, menos de medio siglo antes, recorrían las fatigadas diligencias que tantas y tan doradas tentaciones despertaron en los románticos bandidos de cante y trabuco, patillas de hacha, morenaza a la grupa y fama de mala buena gente guerrera y generosa con los necesitados<sup>1</sup>.

Su madre, Teresa, tuvo que luchar contra la tuberculosis buena parte de su vida, lo que obligó a que los hijos, José María y Rafael, estudiaran internos en colegios salesianos de la provincia de Sevilla, primero en Alcalá de Guadaíra, hasta abril de 1939, después en Utrera a partir del tercer curso de Bachillerato: «Años tristes, casi amargos, de disciplina colegial al son de la guerra de aquí y de la otra más grande y más lejana, bofetadas por nada, por hablar en la fila». Tiempos duros y al mismo tiempo propicios para el desarrollo de un carácter fuerte y una especial sensibilidad para un niño que, dentro de su situación privilegiada, se enfrentaba al absurdo de muchas experiencias: la enfermedad de la madre, la soledad, la disciplina cuartelera del colegio, las guerras...

Con once años «de ojos muy abiertos», Requena vive de manera indirecta la Guerra civil, de especial virulencia e irracionalidad en los pueblos: «Guerra entre hermanos, guerra de ajustar cuentas por tantos y tan diferentes motivos, sin descartar, sin más, un saludo no contestado, una vieja y mantenida antipatía de familias vecinas». Esa experiencia fue no solo un conjunto de trágicas anécdotas grabadas en la memoria infantil, también para un niño de especial sensibilidad un motivo de aprendizaje sobre las miserias de la naturaleza humana. No es extraño que el odio y la venganza ocupen un lugar predominante en las futuras historias relatadas por Requena.

Terminado el Bachillerato, la opinión paterna se impone a su deseo:

---

<sup>1</sup> A partir de esta nota, no volvemos a referenciar estos apuntes biográficos no publicados y

«No están los tiempos para estudiar Filosofía y Letras, carrera para niñas ricas», dice su padre, y Requena comienza la licenciatura de Derecho en Granada, «llevado, como otros tantos cartagineses huidos del Romano que el temible Pelsmaeker impartía en Sevilla»<sup>2</sup>: «¡Granada! Para el muchacho que escribía ya sus primeras cosas, qué rara experiencia aquella de conocer la belleza granadina en días de hambre de la mala, hambre de pan de los años cuarenta, boniato en todas las comidas [...], días de vagar por esas calles y pararse a mirar los perros que hallaban el alivio de algún desperdicio en la basura».

Tras ese primer año en Granada, continúa sus estudios en Sevilla; reside en una pensión y viaja a Carmona los fines de semana, para comprobar de nuevo, ahora en su pueblo, los estragos económicos y sociales de la nueva situación surgida de la guerra:

Bien tristes aquellos años de pueblo con una mayoría verdaderamente hambrienta, de gañanes parados al filo de la carretera general, delante de mi casa, pendiente de la buena colilla de cigarro apenas apurado y nada digamos, si algún fumador de privilegio echaba al suelo de los alcances el aromático chicote de un cigarrillo rubio americano.

De esas escenas de jornaleros y campesinos pendientes del poco trabajo en las haciendas y cortijos señoriales de la Baja Andalucía, de ese enfrentamiento milenario, de ese complejo mundo de injusticia social y sentimientos cruzados, bebe el escritor en ciernes para crear con el tiempo todo un universo literario que, si hoy pudiera parecer parcialmente superado, se eleva por encima de las circunstancias históricas y geográficas concretas para convertirse en un enorme mosaico de humanidad permanente.

A mitad de la carrera cumple con sus obligaciones militares en plena guerra mundial (Milicia universitario en Ronda): «... toques de generalas a

---

<sup>2</sup> Para una reseña biobibliográfica de Francisco de Pelsmaeker e Iváñez, Catedrático de Derecho Romano en la Universidad de Sevilla desde 1931, puede consultarse en red el «Diccionario de catedráticos españoles de Derecho (1847-1943)» de la Universidad Carlos III de Madrid: [https://portal.uc3m.es/portal/page/portal/instituto\\_figuerola/programas/phu/diccionariodecatedraticos/lcatedraticos/pivanez](https://portal.uc3m.es/portal/page/portal/instituto_figuerola/programas/phu/diccionariodecatedraticos/lcatedraticos/pivanez)

medianoche sin decirte si íbamos, por fin, a pegar tiros en Algeciras contra un posible desembarco aliado». En junio de 1947 termina la carrera de Derecho a la que no conseguirá sacar ningún partido por su propia desidia en las oposiciones y, sobre todo, por su apuesta decidida y consciente por las letras: «Prefiero someterme a la renuncia de muchas alegrías. Hacer mío el costosísimo ocio para escribir, ocio para encastillarme en unos propósitos nada pretenciosos, pero sí muy decidido a entregarme al hermoso mundo de las palabras». En su casa, a veces, le esconden la máquina de escribir para evitar que se encele con sus sueños en forma de palabras.

Esa vocación primera y única de su vida le lleva a entrar en contacto con otros jóvenes poetas sevillanos con los que inicia una aventura literaria que se convierte en tertulia trianera (calle Castilla, 43) y se manifiesta en la revista *Guadalquivir* (1951)<sup>3</sup>, primera revista poética sevillana de posguerra.

En esa revista, Requena inicia sus pasos como poeta antes de desplazarse a Madrid para estudiar en la Escuela oficial de Periodismo, lo que marcará definitivamente su futuro profesional y familiar. En efecto, las prácticas obligatorias del tercer curso de la diplomatura le llevarán a *La Gaceta del Norte* de Bilbao que se convertirá en su primer destino laboral.

Ya situado en Bilbao, consigue publicar en la prestigiosa «Colección Ágora» su primer libro de poemas, *La sangre por las cosas* (1956), finalista el año anterior del Premio Adonáis. Las escasas y breves reseñas publicadas sobre la poesía de Requena alaban con acierto la universalidad temática de su producción en versos que se extenderá, como veremos, a sus novelas:

Puede ocurrir, es el caso de José María Requena, que este hombre tenga un espacio geográfico reconocible, recreado de la peripecia vivencial del propio poeta; mas, trascendentalizada, su problemática es válida siempre. No hay demagogia ni partidismo ni ideología. Es asumir lo esencial humano sin distinciones ni matices... Libro importante este primero de Requena (Rodríguez Pacheco, 1992).

A pesar de su aparente diversidad temática (lo religioso, el tiempo, el amor, la muerte), este primer poemario de Requena adquiere una coherencia y unidad muy profundas presididos por un halo de tristeza permanente, como antigua o heredada, impropia de un hombre joven, aunque marcado ya

---

<sup>3</sup> En la nómina oficial del grupo poético estaban Manuel García Viñó, Fausto Botello de las Heras, Amalio García González, Francisco González Tartabull y el propio José María Requena. De la revista, llegaron a aparecer doce números al precio de 4 pesetas el ejemplar.

por su propia historia (Acosta, 2001) como él mismo reconoce<sup>4</sup>.

El periódico vasco, como reportero, le dio «cientos y miles de ocasiones para conocer de cerca las gentes, los problemas y las adversidades, los estilos de trabajo y de diversión, las fiestas y los deportes», entre ellas la fiesta de los toros. Se harán, por ejemplo, famosos sus artículos de tema taurino recogidos en la sección «Desde el patio de cuadrillas», que más tarde, reelaborará y ampliará, en forma de ensayos breves, en dos libros sobre el tema: *Gente del toro* (1971) y *Toro mundo* (1990).

A Requena no le interesaba tanto el espectáculo del ruedo, sus crónicas no hablan de la corrida, sino de los seres humanos que están a punto de enfrentarse a la muerte y ambicionan el triunfo y la gloria material. A pesar de la apariencia, sus artículos no son crónicas de toros ni tampoco *El cuajarón*, su primera novela y ganadora del Nadal (1972) es una novela taurina.

En 1964, el Requena periodista es reclamado por *El Correo de Andalucía* («cargo ofrecido, no buscado») y vuelve al sur. En ese momento, el decano de la prensa sevillana se encuentra en un momento de claro declive, y, sin embargo, con Requena, primero como subdirector, después como director (1975-1978), y en plena transición política, el diario se sitúa indiscutiblemente en la vanguardia informativa española:

*El Correo de Andalucía*, tras vivir una buena coyuntura al inicio de la transición, con José María Requena al frente, conoce asimismo una caída posterior, mucho más aguda, de su audiencia; en 1978 se hace cargo del diario Ramón Gómez Carrión y el diario atraviesa una etapa gris, con reducción también de su presencia fuera de Sevilla y provincia y visible acercamiento al PSOE (Checa Godoy, 2011).

En efecto, el compromiso político adquirido por el periódico, que se manifiesta en artículos y editoriales, provocará a Requena no pocos problemas (denuncias a diario) y, con toda seguridad, influyó para que a los tres años de su nombramiento, fuera despedido sin muchas explicaciones, concretamente el 9 de febrero de 1978: «Uno de los temas más importantes fue la admisión del Partido Comunista [...] me costó la salida del periódico; elaboré un editorial diciendo que me alegraba y las fuerzas vivas de la

---

<sup>4</sup> «A veces, me he parado a rebuscar en la memoria los primeros brotes de esa voluntad por las letras y siempre he llegado a la conclusión de que los más decisivos impulsos de tales tendencias coinciden con mis circunstancias más dramáticas y negativas» (Requena, s.f.).

ciudad no me lo perdonaron» (Cárdenas, 1998).

El regreso a sus raíces se verá manifestado literariamente en su *Gracia pensativa* (1969), conjunto de poemas dedicados a Sevilla que debería estar por su intensidad emotiva y estética, lejos de tópicos y narcisismos vacíos, entre los grandes libros dedicados a la ciudad. Además de otros poemas sueltos, completan la bibliografía poética de Requena, *La vida cuando llueve* (1987) y *A campo ajusticiado*, conjunto de poemas no publicados en vida del escritor, pero recogidos en el volumen III de sus *Obras completas* (2002).

Tras el Nadal con *El cuajarón*, poco después, vendrá el Premio Aljarafe de relatos con su obra *La cuesta y otros cuentos* (1979), publicado posteriormente por la Caja Rural y reeditado por Lautaro con un prólogo de Rafael de Cózar. La misma editorial edita en 1990 otro libro de relatos cortos: *Cuentos de cal y sol* y la Diputación de Sevilla hará lo propio con *La soledad repartida* (2000), ya de forma póstuma.

De las vicisitudes de publicación del resto de la novelística de Requena nos ocupamos en el siguiente apartado, pero muy poco conocido aún es el hecho de que el escritor de Carmona se hubiera interesado por la escritura teatral. Se ha conservado al menos una obra de teatro titulada *Se apagaron las arañas* que, encontrada por la familia, pudimos publicar en uno de los volúmenes de las *Obras completas* y editar de forma independiente con un breve estudio introductorio (Acosta, 2004).

Tras el despido del periódico, la ayuda de algunos amigos y familiares y la inversión en un negocio bien planteado sacaron a Requena y su familia de unos graves apuros económicos. A partir de ese momento, además de seguir cultivando su pasión literaria, escribe colaboraciones semanales en el diario *ABC* de Sevilla, pero nunca más de contenido político sino «artículos humanos. Me fijo en un objeto y escribo sobre él, también entran personas, pero también cosificándolas» (Cárdenas, 1998). Por uno de esos artículos, «De la Sevilla inexacta», publicado el 26 de noviembre de 1992, recibiría el Premio Ciudad de Sevilla de Periodismo<sup>5</sup>.

Por desgracia, José María Requena nos dejó sin saber que algunos

---

<sup>5</sup> Si muy escasa ha sido la labor analítica y crítica sobre la producción literaria de Requena, por desgracia, nulo ha sido, hasta el momento, el interés de los investigadores por estudiar a fondo su trayectoria periodística, tan rica e interesante, tanto en el ámbito de los reportajes, especialmente los taurinos, como en el ámbito político, sobre todo, en su periodo como director de *El Correo de Andalucía* en plena transición política española.

andábamos ya empeñados en trabajar por situarle en el lugar que merecía en el complejo universo de las Letras, y ni siquiera pudo ver iniciada la edición de sus obras completas bajo el patrocinio del Ayuntamiento de Carmona.

## 2. TRAYECTORIA EDITORIAL DE LA NARRATIVA DE REQUENA

En una carta fechada en Barcelona el 30 de mayo de 1984, el responsable de la Editorial Destino, José Vergés, informa a José María Requena, «fiel amigo», de la imposibilidad económica de acometer la edición de su novela *Las naranjas de la capital son agrías*, ganadora el año anterior del I Premio «Luis Berenguer»<sup>6</sup>:

Querido amigo:

Sintiéndolo mucho no puedo publicarle su novela LAS NARANJAS DE LA CAPITAL SON AGRÍAS. Estudiada la producción del libro este nos sale excesivamente caro, a pesar de las ventajas de edición que supone el Premio. La situación de ahora no es como antes en que era fácil cualquier edición ya que el precio de venta era asequible a todo el mundo. Hoy, por desgracia, no es así y solo podemos editar las obras que ofrezcan las máximas garantías de venta. Fíjese en su gran libro PESEBRES DE CAOBA, una de las mejores novelas de los últimos años y verá que en dos años no hemos vendido ni 500 ejemplares. No podemos exponernos a perder más dinero y debemos renunciar a muchas cosas. Ello no obsta que LAS NARANJAS sea una buena novela y que Vd. solo merece consideración por su labor y talento. Le ruego me disculpe y comprenda y me tenga siempre por fiel amigo.

Esa carta debió producir una enorme decepción en Requena a pesar de los elogios a su obra de uno de los más reconocidos editores del momento. Tardíamente, superados los 45 años, y con muchas dudas, el escritor de Carmona, tras sus inicios poéticos y la reescritura ensayística de sus crónicas taurinas, ya había decidido apostar decididamente por el relato extenso, sobre todo, suponemos, a raíz del inesperado Premio Nadal conseguido con su primera novela, *El cuajarón* (1972), por un lado, y, por otro, necesitado de ingresos económicos para el sustento familiar (esposa y cinco hijos) tras su aún inexplicada condena al ostracismo periodístico, y

---

<sup>6</sup> El Premio de novela Luis Berenguer (500.000 ptas.), hoy desaparecido, fue instituido en 1983 por el Ayuntamiento de San Fernando (Cádiz) en homenaje póstumo al autor de *El mundo de Juan Lobón*.

solo amnistiado parcialmente con colaboraciones esporádicas en el diario *ABC* de Sevilla. Se esfumaba así para siempre el sueño infantil de vivir de su «oficio» vocacional de escritor. Si en 1978, con 52 años, su despido de *El Correo de Andalucía* cerraba bruscamente su etapa profesional en el periodismo escrito, antes de cumplir los 60, en plena madurez creativa, la carta de Vergés iba a significar también, como veremos, la imposibilidad del reconocimiento literario generalizado, al menos, ese que supone ser suficientemente retribuido por un producto creativo puesto en circulación por la «industria cultural».

Requena, que siempre vivió para escribir, ansiaba a la vez escribir para vivir y, a ser posible, gracias a sus novelas. En efecto, en varias entrevistas publicadas en la prensa con motivo de la publicación de su libro de ensayos sobre el mundo taurino, *Gente del toro*, a principios de 1971, Requena confiesa que le está interesando la novela y afirma haber escrito ya una de la que no ha quedado satisfecho. No sabemos si se trataba de un primer borrador de *El cuajarón*; puede que no, puesto que el 15 de febrero de ese año, en una de las entrevistas citadas, manifiesta que va a iniciar una novela que no tiene título «porque a lo mejor no llega a terminarse» (Naranjo, 1971). Y en sus manuscritos autobiográficos: «después de un buen montón de noches estiradas, en los últimos días de septiembre de 1971 di por finalizada mi primera novela... con el tiempo justo para que llegara dentro de plazo, la envié a Barcelona», con el exitoso resultado ya conocido en forma de premio y crítica.

Es un lugar común entre críticos e historiadores del momento que la novela española vive una especie de «crisis» de identidad desde 1970 hasta la muerte de Franco, crisis causada por el agotamiento de ciertos moldes narrativos («realismo social») en un cambiante contexto socio político, o acentuada quizá por el «descubrimiento» editorial de los narradores hispanoamericanos:

Sexenio de crisis y de búsqueda, de afirmaciones y renovaciones; con fuegos que brillan solo un momento y soles cuyo resplandor verdadero o ficticio tiende a apagarse; sexenio que muestra subidas y descensos, años fastos y nefastos y en cuyo transcurso los premios, numerosos y no poco generosos, siguen, para bien o para mal, haciendo de las suyas (Martínez Cachero, 1979).

Requena, desde su propia percepción subjetiva y principios estéticos,



parece coincidir con el diagnóstico: «Me animó intentar la novela el despegue último que la narrativa ha tenido con relación al realismo social. La técnica del realismo, tan reseca, me quitaba las ganas de novelar, incluso de leer novelas».

Fuera «para bien o para mal» (creemos que para mal), el prestigioso premio Nadal supuso que el nombre de Requena, en principio sin buscarlo, quedara incluido en la nómina del llamado «boom de los *narraluces*» (Martínez Cachero, 1979). ¿Montaje editorial en respuesta al éxito de los narradores llegados desde Hispanoamérica o tendencia creativa objetivable por lo producido literariamente en el Sur? El caso es que, aproximadamente entre 1968 y 1975 se produce la curiosa coincidencia de que los principales premios y concursos de novela patrios recaen sobre obras de autores andaluces:

Efectivamente, como movida por un viento pertinaz, la veleta de los galardones novelísticos del país -después de aquellos finalistas sempiternos del Nadal de los primeros años sesenta -Manuel Barrios, Alfonso Grosso-, a partir del «Planeta» de Ferrand en 1968, la brújula de los premios empezó a señalar inalterablemente al Sur. Recordemos, a título meramente indicativo, algunos de los que durante ese trienio apuntaron al Mediodía: el Nadal a *El cuajarón* de José María Requena; el «Alfaguara» a *Leña Verde* de Luis Berenguer; el de la Crítica, a *Guarnición de silla* de Alfonso Grosso, y luego, también, el Alfaguara a su *Florido mayo*; el Nacional Miguel de Cervantes a *La eliminatoria* de Ramón Salís; el Biblioteca Breve a *La circuncisión del señor solo* de José Leyva; el de la Crítica a *El jardín de las delicias* de Francisco Ayala; el Ateneo de Sevilla a *Epitafio para un señorito* de Manuel Barrios; el Novelas y Cuentos a *Secretum* de Antonio Prieto; el Sésamo a *Fin de semana en Etruria* de Julio M. de la Rosa. Junto a estos premios -unos con más prestigio, otros con menos- también los incipientes apuntaron al Sur: el Ciudad de Marbella a *El contrabandista de pájaros* de Antonio Burgos; el Ganivet de la Universidad de Granada a *Los caballeros del hacha* de Carlos Muñiz-Romero; el Ciudad de San Fernando a *El aplazamiento* de José Luis Ortiz de Lanzagorta; el Hernani a *El régulo* de Domingo Manfredi; el Alobele a *Violante el Rojo* de Manuel Salado... y esto sin citar a Aquilino Duque y Carlos Muñiz, finalistas del Ateneo de Sevilla con *La rueda de fuego* y *El llanto de los buitres*, respectivamente; y a Bernardo Carande y su novela *Suroeste*, finalista del Nada!, obras de las que no se puede prescindir en el recuento del panorama (Ruiz-Copete, J.D., 1976).

Ruiz-Copete, no sin argumentos, pero también sin muchas pruebas

objetivas, fue defensor de la existencia de un condicionamiento, e incluso determinismo, sociohistórico y geográfico, sustentador de la «identidad» literaria meridional y de una forma peculiar de contar historias de esa amplia nómina de narradores andaluces, eso sí, cada uno con sus particularidades de todo tipo.

Desde luego, al hilo del debate sobre esa supuesta esencia literaria de «lo andaluz», resulta curioso que no se hayan discutido con la misma intensidad otros ejemplos de «inventos» clasificatorios como las «generaciones» literarias o el *boom* novelístico latinoamericano; y, aunque también esos fenómenos, convertidos en objetos de estudio, hayan sido cuestionados en su pertinencia o eficacia epistemológica, las etiquetas asignadas a los mismos se siguen usando sin demasiados problemas, más por comodidad o dejadez que por convencimiento teórico o rigor científico.

El propio Requena se expresa, rotundo, en relación con esa polémica que tampoco debe hacernos perder el horizonte del juicio equilibrado sobre las cualidades estéticas de la literatura andaluza del momento:

Se está demostrando la pujanza por aciertos estrictamente literarios, muchas veces avalados por premios [...]. Por supuesto que existe. Cada uno tendrá sus modos y sus motivos, pero no cabe duda de que coincidimos en unos mismos cauces de entusiasmos expresivos y de ordeñar realidades que hasta ahora, en general, eran vacas secas de la narrativa.

Y, sin embargo, en otro momento, con cierta gracia y contradictoriamente, parafraseando a Paul Claudel, Requena se rebela contra el encasillamiento arbitrario de los narradores andaluces cuando afirma que «la narrativa andaluza no existe, si lo sabré yo que soy un novelista andaluz», al tiempo que se identifica y reconoce como «novelista» a pesar de su retardada dedicación al relato extenso.

Sin despreciar los razonamientos encontrados y enconados a favor o en contra de esa corriente, más o menos coherente, de narrativa andaluza de aquellos años, y sin pretensión de esencialismos o generalizaciones abusivas, creemos que la obra literaria de Requena, más allá de lo temático o anecdótico, es profundamente andaluza, lo que en ningún caso significa localista o provinciana como pareció entender una parte de la crítica, incluida la académica. Pero sigamos con el devenir editorial de la narrativa de Requena.

También la editorial Destino, promotora del Premio Nadal, publicará,

diez años después, su segunda novela, *Pesebres de caoba* (1982), que había recibido el Premio de Novela «Villa de Bilbao» en su novena y última edición de 1981 con un jurado presidido por Gonzalo Torrente Ballester<sup>7</sup>.

A pesar de las buenas críticas recibidas, *Pesebres de caoba* no llegó a vender ni 500 ejemplares, según manifiesta el propio editor. ¿Se había agotado el filón comercial de los «narraluces» para las editoriales de prestigio? El caso es que, a partir de ese momento, a Requena se le cerró para siempre la posibilidad de la «gloria literaria» y el reconocimiento público que hubiera merecido tanto por su producción creativa anterior (incluida la poética, ensayística y periodística) como por la que estaba por llegar.

Solo la buena voluntad de pequeñas editoriales andaluzas, de escasa presencia comercial e impacto mediático, hicieron posible que José María Requena siguiera publicando su obra novelística posterior: Ediciones Alfar (*Agua del Sur*, 1988), Muñoz Moya y Montraveta (*Las naranjas de la capital son agrias*, 1990), Arquetipo Ediciones (*Los ojos del caballo*, 1991) y Editorial Castillejo (*Etapa fin de sueño*, 1993). Algunas de esas ediciones fueron además propiciadas por las Ayudas a la edición de la Consejería de Cultura de la Junta de Andalucía<sup>8</sup>.

Seis, por tanto, fueron los textos narrativos extensos que José María Requena pudo ver publicados antes de su fallecimiento, que se produjo en Sevilla el 13 de julio de 1998. Pero escribió algunos más. De hecho, dejó cerrada, aunque sin título definitivo, una novela de la que no quedó del todo conforme, al menos así lo manifiesta en el manuscrito que manejamos en su momento, pero que sin embargo pudo ver la luz pública en el volumen III de sus *Obras Completas*, editadas por el Ayuntamiento de su ciudad natal

---

<sup>7</sup> Como curiosidad, y muestra de otros imponderables ideológicos, que también influyen en el mundo literario, y que condenaron a la desaparición al certamen vizcaíno, al año siguiente, Torrente Ballester dimitiría de su cargo en solidaridad con el veto político sufrido por otros miembros del jurado por parte de municipales bilbaínos (Unzueta, 1982).

<sup>8</sup> Ayudas hoy, por cierto, desgraciadamente desaparecidas, porque al menos, en aquel momento, supusieron, en su humildad monetaria, una oportunidad de escaparate público para los autores andaluces y un pequeño impulso para las empresas editoras meridionales siempre en desventaja comercial con los grandes grupos de Madrid y Barcelona. Un desequilibrio que, con algunas mejoras, por ejemplo, en el ámbito de lo gremial y leves aumentos en la producción de títulos, se mantiene desde entonces. Solo un dato, en 2016, 7 de cada 10 libros editados en España, se publicaban en Madrid o Barcelona (Ministerio, 2016).

(Acosta, 2002). La prueba de que no le hubiera importado ver editada esa novela es precisamente el hecho de que dudara entre dos títulos, según nos confesó en conversaciones privadas: o «Los nietos de aquellas balas» o «La foto rubia». Al final se decidió por la segunda opción, más ambigua y simbólica que la primera, excesivamente explícita del fondo argumental, en pasado, de la Guerra Civil española.

Además, en el archivo familiar se conserva un original mecanografiado, fechado en 1983, que el autor reconoce (anotación a lápiz en la portada) que «no debe ser considerado como definitivo. No me agrada siquiera como un borrador aceptable», demostración de una exigencia, rigor y espíritu autocrítico no tan frecuentes en el universo literario. Aunque tuvimos la oportunidad de darlo a conocer, ese relato sigue hoy inédito por respeto a la voluntad y juicio de su autor.

En fin, que, a excepción de *El cuajarón*, que al rebufo del Nadal, conoció varias ediciones y reimpressiones posteriores, y *Pesebres de caoba*, que no vendió ni 500 ejemplares, y ambas editadas por la editorial catalana Destino, el resto de la obra novelística de Requena, muy apreciable en cantidad y calidad, apenas tuvo repercusión en su momento, ni comercial (por escasas tiradas y deficiente distribución) ni crítica, a excepción de algunas cariñosas reseñas en la prensa local sevillana y a los homenajes póstumos de sus paisanos de Carmona con motivo de la edición municipal de sus *Obras completas*<sup>9</sup>.

Si nos fijamos en las fechas de edición de las novelas de Requena, sobre todo las primeras, podremos apreciar otro de esos imponderables que, desde el punto de vista comercial, pudo perjudicar, junto a otros factores, la carrera literaria del escritor carmonense. Efectivamente, tras la publicación y éxito de la obra ganadora del Nadal, Requena tardó diez años en ver publicada su segunda novela y seis más en la tercera, y esta ya en una editorial de ámbito local. Destino publica *Pesebres de caoba*, posiblemente

---

<sup>9</sup> En la presentación del primer volumen de las «incompletas» obras de Requena, el día 3 de diciembre de 1999, el alcalde de Carmona, Sebastián Martín Recio, dio lectura y oficialidad al acuerdo plenario del Ayuntamiento de julio de 1998 por el cual la Biblioteca Pública de la localidad pasaba a llevar el nombre de José María Requena que ya era hijo predilecto de la localidad. Aparte de en otros ámbitos privados, es precisamente en esa Biblioteca pública, el único lugar en el que hoy puede encontrarse, si no toda, sí al menos buena parte de la producción literaria del escritor carmonense.

un favor del «amigo Vergés», el mismo amigo que ya no vio rentabilidad posible en *Las naranjas*. Esta «lentitud» podía derivarse, por un lado, de la concienzuda tarea de revisión permanente a la que el escritor sometía a sus escritos; y, por otro lado, a la dificultad de conseguir editor, y todo ello no favorece obviamente la permanencia de un nombre en la actualidad y panorama literarios. Así lo manifestaba el profesor y «narraluz» Manuel Ferrand en el diario *ABC* de Sevilla en un comentario a propósito del Premio de Novela Villa de Bilbao conseguido por Requena y ya comentado anteriormente:

Requena necesitaba este premio. Tal como están las prensas editoriales, el aluvión de títulos devora la imagen y hasta el nombre del escritor que lleva años sin publicar. La crítica tiene mala memoria, poco tiempo, anda atosigada por las novedades. Desde *El cuajarón*, su primera novela, su Nadal, han transcurrido unos años y aunque del escritor y de aquella obra se han ocupado hasta en tesis doctorales, hacía falta otro aquí estoy yo, que al fin han surgido y con todas las de la ley (Ferrand, 1981).

En efecto, el escritor de aquel momento, también hoy a pesar de los nuevos cauces y formas de edición, debe imponerse un determinado ritmo de «novedades» que haga posible su rentabilidad editorial. Curiosamente, tras la frustración con *Destino* y el necesario recurso a humildes editoriales locales, en solo cinco años vieron la luz cinco nuevas novelas que, más las que quedaron inéditas, confirman la apuesta personal de Requena por la novela y su intenso trabajo creativo en aquellos años de obligado descanso laboral: «Mi tiempo está más que lleno y pleno por mis afanes narrativos. Trabajo en casa. No en un despacho, sino más bien en un cuarto con paredes repletas de libros y en mitad de un desorden bastante bien ordenado».

No sabemos hasta qué punto pudo incidir en su carrera un «desencuentro» de Requena con uno de los patriarcas de la edición española y fundador de Editorial Planeta, el también sevillano de El Pedroso, José Manuel Lara. Según nos cuenta Álvarez Palacios (1974) y pudimos confirmar con otros testimonios personales, en el veredicto del VI Premio Ateneo de Sevilla de 1974, se produjo una curiosa paradoja matemática. El jurado lo integraban Joaquín Carlos López Lozano, director de *ABC* y presidente del Ateneo, el editor y promotor del Premio, José Manuel Lara Hernández, y los escritores Manuel Ferrand, Manuel Barrios y el propio José María Requena. Mientras que estos tres últimos miembros del jurado declararon abiertamente su preferencia en la votación por la novela *El*

*precursor*, presentada bajo el pseudónimo inservible de Mateo Macheti por José María Vaz de Soto, al hacerse público el fallo oficial, resultó ganadora por «mayoría» de votos la otra obra finalista, la titulada *Todavía*, del periodista de reconocida orientación falangista, Rodrigo Royo.

En la reseña periodística citada, Requena opina sobre la novela ganadora: «Es una novela de corte histórico, referida a la España de los últimos años. Me parece más relato que novela, según la concepción que yo tengo del género», mientras que Ferrand, preguntado sobre quién había concedido el premio, dado el desacuerdo contable, responde con evidente ironía al entrevistador: «Fuenteovejuna, Fernando, Fuenteovejuna» (Álvarez Palacios, 1974). Por cierto, al año siguiente, suponemos que como desagravio, la editorial Planeta publicaría la novela de Vaz de Soto.

En fin, por las anteriores y otras varias circunstancias, entre ellas la coherencia y honestidad, pensamos que el caso de José María Requena, sin ser único o excepcional, es un caso de «mala suerte» sociológica y literariamente hablando, lo que, en cualquier caso, ha provocado que su obra, especialmente la narrativa, sea apenas conocida y su nombre no haya entrado, al menos de momento, en la lista de candidatos a estar y permanecer en las historias literarias<sup>10</sup>.

### 3. ALGUNAS LECTURAS CRÍTICAS SOBRE *EL CUAJARÓN*<sup>11</sup>

---

<sup>10</sup> Si por causa de este monográfico de *Cauce* sobre los 50 años de la llamada «Nueva Narrativa Andaluza», a alguien le interesara buscar y adquirir alguna de las obras narrativas de Requena, lo tendría muy difícil. Por ejemplo, si acudimos a *Todostuslibros*, ese espacio en la Red creado y gestionado por CEGAL (Confederación española de Gremios y asociaciones de librerías), solo podremos encontrar *El cuajarón* (en edición conjunta con otros premios) y algunos ejemplares sueltos, muy pocos, de *Pesebres de caoba*, *Las naranjas de la capital son agrias* y *Etapa fin de sueño*. No están disponibles en librerías ni *Agua del Sur* ni *Los ojos del caballo*. Algo más fructífera, aunque la mayoría en forma de libros usados, puede ser la búsqueda en ese gran supermercado global que es Amazon.

<sup>11</sup> Sin afán de exhaustividad, y a manera de pistas para futuras investigaciones, recogemos

Siempre es relativo y discutible el criterio o conjunto de criterios por el que ciertas obras y autores terminan incluidos en las historias literarias y en eso tan resbaladizo que solemos llamar el *canon*. Nunca como hoy, y ya en tiempos de Requena, ha sido tan difícil determinar las condiciones objetivas y circunstancias estéticas o sociales por las que un autor, y sus textos, llega a ser merecedor de un respeto y admiración que, más allá de glorias pasajeras, bien planificadas e impuestas por el *marketing* (léase, por ejemplo, los premios literarios), perdure con el tiempo y se convierta así en intemporal.

Se trata con frecuencia, y no solo en el ámbito literario, de decisiones arbitrarias, no en el sentido habitual de caprichosas, sino en el sentido etimológico de *arbitrio*, de resolución que «alguien» adopta de acuerdo con determinados factores o condiciones bien fundamentadas, sea de forma individual (criterio de autoridad) o colectiva (éxito y reconocimiento generalizado). Y en ambos casos, hablamos de creación literaria, la «decisión» puede o no estar en relación directa o exclusiva con la calidad estética o la relevancia creativa.

Y es que, a pesar de la revolución tecnológica y sus múltiples consecuencias, lo que en otro lugar hemos llamado el «ecosistema literario», en el nivel espacial o geográfico que se quiera considerar, sigue siendo un complejo sistema de constituyentes en interacción, a veces contraposición, a veces en funcionamiento complementario (Acosta, 2001). Entre esos componentes están, sin duda, la industria editorial, los medios de comunicación, generalistas y especializados, y, desde luego, la universidad y la crítica académica. En cualquier caso, sin que sea fácil muchas veces separar esos ámbitos, que pueden solaparse y coincidir en personas e intereses, en ninguno de ellos, José María Requena tuvo apoyo perdurable o significativo. No en el mundo editorial como ya se ha explicado en apartados anteriores. Tampoco en la crítica universitaria.

De hecho, aparte de nuestras humildes aportaciones, el único trabajo de investigación académica extenso que conocemos sobre la obra de Requena fue una Tesis doctoral en Filosofía realizada por Liborio Ramiro Gómez que analizaba la profundidad psicológica de los personajes de *El*

---

y comentamos aquí una selección de críticas publicadas en diversos medios escritos con motivo del Premio Nadal y la edición de *El cuajarón*; la mayoría de ellas difíciles de encontrar hoy en hemerotecas.

*cuajarón*: «El cuajarón es penetrante estudio de los efectos destructivos que la ambición, los celos, el resentimiento y el sentido de inferioridad pueden tener en el carácter humano» (Gómez, 1978).

Por su parte, el catedrático de Literatura Francisco López Estrada (1972) reseña la premiada primera novela de Requena en las páginas de *Archivo Hispalense*. En una especie de diálogo con un posible lector *El cuajarón*, afirma, «podiera ser que el libro resulte extraño al lector que no ande muy al tanto de las experiencias de la novela actual», reconociendo así que el relato de Requena se aleja de la tendencia realista, no solo decimonónica, también de la llamada «generación del medio siglo»: «Pues, no, no es así. Hay que pensar en barajar [...] que la vida es una partida y ahora el lector tiene solo unas pocas (cartas) para empezar la partida. Las que tiene en la mano, ni son todas, ni están en orden, lo mismo que las partes del libro de Requena».

La crítica periodística fue casi unánime en la valoración positiva de ese primer ensayo de narrativa extensa de Requena. Del Río (1972), en una amplia crítica y comentario, desmenuza certeramente la profunda carga de humanidad y mito, bien contextualizada, que sustenta el personaje principal de *El cuajarón*, el joven Goyo: «Este adolescente introvertido que se pierde o evapora por el torbellino de sus propios sueños [...], a mí se me antoja uno de los mejores hallazgos novelísticos de estos últimos años»; y en su valoración global de la obra, apunta no solo la calidad, también la actualidad de su estilo: «*El cuajarón* es una buena novela y un bellissimo relato que interesa y se ciñe a la atención en línea de la literatura al día en cuanto a la técnica empleada».

En el diario barcelonés *El Noticiero Universal*, Julio Manegat (1972), en una reseña lejana ya a la actualidad del premio, insiste en el valor de la narrativa andaluza del momento, alejada ya de los modos del realismo social y asume la defensa de un lenguaje cuidado en la novela: «*El cuajarón* es una novela muy bien escrita... y muy bellamente escrita, con fuerza, con luz, con asombro de descubrimiento de la palabra, de la riqueza de la palabra»; al tiempo que descubre la profunda verdad, andaluza y universal, del relato: «Detrás de *El cuajarón*, el campo andaluz, sus gentes, sus misterios sin folklore ni pandereta [...] La tierra. Los hombres. La sangre. Sueño dorado y verdad cumplida. Como en todo. Como siempre».

Aún reconociendo la calidad de la novela, «por su técnica, por sus hábiles recursos sintácticos, por su fértil imaginación, Félix Pujol (1972) en



las páginas de *La Vanguardia*, se muestra contrario a la opinión anterior y a la del propio Requena cuando reiteraba que su primera novela no debía ser considerada una «novela taurina»: «*El Cuajarón* es una novela de toreros y toros». En efecto, *El cuajarón* es la historia, real y soñada, de un muchacho de pueblo que pretende llegar a ser figura del toreo y algunos han interpretado que es El Cordobés, al que Requena entrevista por primera vez en 1961, el personaje que sirve de modelo al protagonista de su novela. Es posible porque el propio Requena escribe: «El gañán de Palma del Río es carne de novela, una especie de folletín dictado por la realidad o, si se quiere, un tópico cargado de la nitroglicerina estallante de una biografía que, siendo cierta, parece inventada» (Requena, 1971).

En *El Correo de Andalucía*, su periódico en ese momento, el crítico Delavega, firmará una reseña sobre *Gente del toro* que, sin saberlo todavía, hubiera podido servir para *El cuajarón*: «Nos preocupaba... si el autor era un poeta, un psicólogo o un aficionado a los toros. La conclusión fue clara... las tres cosas por obra y gracia de su talento (Delavega, 1971).

Pero no todas las reseñas críticas a la novela primera de Requena fueron tan positivas. En concreto, el admirado crítico Rafael Conte (1972), entre otras cosas, señala la falta de un lenguaje vivo en los diálogos y monólogos interiores porque de esa forma «Requena ha caído en esa involuntaria edulcoración expresiva que debilita su relato». Esa crítica, que extiende a toda la novelística española del momento, solo está justificada desde unos concretos presupuestos estéticos que, obviamente, no tienen que ser compartidos por otros analistas que apreciaron justamente lo contrario: «su lenguaje, venturosamente huérfano de eruditas pedanterías, es el lenguaje con que las cosas se cuentan en los contactos comunes de la convivencia humana» (F. A., 1972).

Conte cree encontrar «la más grave objeción» a la novela: «las intenciones del autor permanecen excesivamente vagas, no hay una concepción coherente e inequívoca que trabe en su interior esta pesadilla que es este relato imposible» (Conte, 1972). Quien haya leído *El cuajarón* con cierta atención, no entenderá muy bien el reproche a no ser que el crítico se haya quedado anclado en sus gustos en la novela del s. XIX. Requena hubiera contestado: «En mi opinión, la novela con intenciones de ensayo, ya psicológico, o ya sociológico, pertenece a una tendencia

decimonónica, muy valiosa sin duda, pero muy poco de hoy». Es cierto que

Requena no pretendió nunca hacer una novela de tesis, pero, por muy poco que se busquen, no se encontrará solo una, sino un buen puñado de tesis dispuestas artísticamente en forma de una más que excelente novela.

En este sentido, y como muestra de su teoría narrativa, es interesante una distinción del propio Requena entre «narración» y «novela»: «la narración se ajusta más a la experiencia objetiva, en tanto que la novela atiende con preferencia a intentar la creación de un mundo relativamente nuevo, a partir también, cómo no, de unas realidades conocidas» (Gómez, 1978).

Para finalizar, y aunque no referida a *El cuajarón* sino a *Agua del Sur*, recogemos las palabras de un profesor y crítico que nos parece que resumen muy bien el carácter e intencionalidad creativas de Requena en su amplia obra literaria:

Esta obra constituye, según mi opinión, uno de los testimonios más paradigmáticos de un arte literario andaluz, alejado de los cómodos tópicos en los contenidos y de los fáciles recursos en las expresiones. Sin necesidad de acudir a gracias y chistes, a travesuras picarescas, a gitanerías hiperbólicas o a bandoleros folklóricos, y sin tener que transcribir articulaciones ceceantes o sonidos aspirados, José María Requena ha conseguido pintar la fuerza (la violencia) de esta paradójica y abierta geografía de los cruces y de las cruces: de sus cielos, de sus aguas y de sus tierras de triunfo y de derrotas, muertes como semillas de vida (Hernández, 1989).

En efecto, por su temática obsesiva, por la forma de jugar con el tiempo del relato, por la presencia absoluta de la muerte, por los personajes populares, llenos de resignada paciencia, como conscientes de un destino ineludible, aunque afloren los odios reprimidos, por los símbolos arcaicos de la cultura del sur (el toro, el caballo, la sangre), por el ritmo marcado, poético, de su prosa, barroca en su buscada sencillez, por el exquisito cuidado en el lenguaje, por la intensidad emotiva en la expresión, por todo ello y por otros muchos rasgos que podrían descubrirse en un análisis más profundo y necesario, José María Requena es un escritor, narrador, profundamente andaluz. Un literato con raíces claro está, pero sin fronteras si sabe apreciarse la radicalidad humana de su escritura.

Esa raigambre andaluza, y de pueblo por más señas, y su carácter de poeta vocacional no abandona a Requena ni en los últimos momentos de vida. Un folio manuscrito con tachones, fechado el 14 de mayo de 1998, dos meses antes de su fallecimiento, recoge el siguiente poema, seguramente el último ejercicio creativo del escritor que ya presiente el final cercano:

Hoy me siento muy campo  
Muy calle vacía esperándome  
Muy nada a punto de llevarse.  
Prefiero no amargarme con nombres  
Ni con recuerdos ni futuros.  
Voy a echar mi alma  
A rodar por una ladera,  
A ver si alguien la detiene y la besa:  
¿Eres tú el alma de José María?

#### 4. REFERENCIAS

- Acosta Romero, A. (Ed.) (1999). *Obras completas de José María Requena*. Vol. I. Ayuntamiento de Carmona.
- (Ed.) (2000). *Obras completas de José María Requena*. Vol. II. Ayuntamiento de Carmona.
- (2001). *Vida y obra de José María Requena*. Alfar.
- (Ed.) (2002). *Obras completas de José María Requena*. Vol. III. Ayuntamiento de Carmona.
- (Ed.) (2004) *José María Requena: Se apagaron las arañas*. Alfar.
- Álvarez Palacios, F. (1974). Sevilla: el extraño caso del Premio Ateneo. *Triunfo* 604, 74-75.  
<http://www.triunfodigital.com/mostrador.php?a%Fl0=XXIX&num=604&imagen=74&fecha=1974-04-27>
- Cárdenas Ricca, M. L. (1998). La prensa sevillana en la actualidad. En R. Reig (Ed.), *Sevilla y su prensa: aproximación a la historia del periodismo sevillano contemporáneo (1888-1998)* (pp. 219-243). Universidad de Sevilla.
- Conte, R. (1972). *El Cuajarón* o la novela imposible. *Informaciones* 06/04/1972, 4.
- Checa Godoy, A. (2011). *Historia de la prensa andaluza*. Alfar.
- Delavega (1971). Un libro hondo sobre temas taurinos. *El Correo de Andalucía* 26/03/1971, 30.
- Del Río Sanz, J. (1972). Trauma e irrealidad. *Diario Córdoba* 16/04/1972, s. p.
- F. A. (1972). *El cuajarón* de José María Requena. *Hoja de Lunes de Sevilla* s. p.

- Ferrán, M. (1981). José María Requena. *ABC* 23/12/1981, 36.
- Gómez, L. R. (1978). *Ser como poder en El cuajaron de José María Requena*. Universidad de Michigan (microfichas).
- Hernández Guerrero, J. A. (1989). Literatura intensamente andaluza. *Diario de Cádiz* 16/04/1989, 43.
- López Estrada, F. (1972). La crítica, según el libro: sobre *El cuajaron*, de José María Requena. *Archivo hispalense* 168(55), 183-185. <https://archivoypublicaciones.dipusevilla.es/publicaciones/revista-archivo-hispalense/articulos-completos/La-Critica-segun-el-libro-Sobre-El-Cuajaron-de-Jose-Maria-Requena>
- Manegat, J. (1972). *El cuajaron*, de José María Requena. *El Noticiero universal* 06/06/1972, s. p.
- Martínez Cachero, J. M. (1979). *Historia de la novela española entre 1936 y 1975*. Castalia.
- Ministerio de Educación, Cultura y Deportes (2016). Panorámica de la edición española de libros 2016. <https://www.cegal.es/wp-content/uploads/2017/09/Panor%C3%A1mica-de-la-Edici%C3%B3n-Espa%C3%B1ola-de-Libros-2016.pdf>
- Naranjo, M. (1971). *Gente del Toro*, un nuevo libro de José María Requena. *Hoja del Lunes de Sevilla* 15/02/1971, 42.
- Pujol Galindo, F. (1972). *El cuajaron*, por José María Requena. *La Vanguardia* 20/04/1972, 61.
- Requena, J.M. (s.f.). «Apuntes autobiográficos» (inédito).
- (1956). *La sangre por las cosas*. Ágora.
- (1969). *Gracia pensativa*. Rialp.
- (1971). *Gente del toro*. PPC.
- (1972). *El cuajaron*. Destino.
- (1979). *La cuesta y otros cuentos*. Caja Rural.
- (1982). *Pesebres de caoba*. Destino.
- (1987). *La vida cuando llueve*. Dante.
- (1988). *Agua del sur*. Sevilla, Alfar.
- (1990). *Cuentos de cal y sol*. Lautaro.
- (1990). *Las naranjas de la capital son agrias*. Muñoz Moya y Montraveta.
- (1990). *Toro mundo*. Muñoz Moya y Montraveta.
- (1991). *Los ojos del caballo*. Arquetipo.
- (1993). *Etapa fin de sueño*. Castillejo.

- (2000). *La soledad repartida*. Diputación.
- Rodríguez Pacheco, P. y J. Sánchez Menéndez (1992). *Poesía sevillana (1950-1990)*. Estudio y antología. Muñoz Moya y Montraveta.
- Ruiz-Copete, J. de D. (1976). Andalucía y la nueva novela. *Boletín de la Real Academia sevillana de Buenas Letras. Minervae Baeticae* 4, 5-32.
- Unzueta, P. (1982). El premio de Novela Villa de Bilbao no se convoca por falta de jurado. *El País* 30/09/1982, s. p.  
[https://elpais.com/diario/1982/09/30/cultura/402188403\\_850215.html](https://elpais.com/diario/1982/09/30/cultura/402188403_850215.html)